

AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO.

Cabalgando por el paisaje plano de la Mancha llegaron a una zona repleta de molinos de viento. Eran tan grandes, y tan blancos, que podían verse con claridad en la lejanía. Pero Don Quijote, al verlos, frunció el ceño, y gritó:



– ¡Ah, Sancho! ¿Ves lo mismo que yo?

– Sí señor, los veo... – respondió Sancho sin saber muy bien qué quería decir su señor.

– ¡Oh, malditos! ¿No mueven sus enormes brazos desafiándome?

– ¿Quiénes, señor? – preguntó entonces Sancho Panza un tanto contrariado.

– Pues quiénes van a ser, Sancho... ¡los gigantes! Al menos hay treinta o cuarenta... ¡y son enormes! ¿Te has fijado en los brazos tan largos que tienen?

– No, señor, no son gigantes. Mire usted, que lo que entiende por gigantes son molinos de viento. Y los brazos tan largos que dice son las aspas, que, empujadas por el viento, mueven la rueda del molino para moler el grano de trigo.

– Cómo se nota Sancho, que no has leído libros y no sabes de qué va esto de las aventuras de los caballeros andantes: son gigantes, a mí no me engañan, y si tienes miedo, apártate y reza, porque ahora mismo voy a entrar en esta fiera y desigual batalla.

Y empezó a cabalgar sobre su caballo Rocinante sin escuchar las voces de su escudero Sancho que le advertían de que aquello que atacaba eran molinos de viento y no gigantes. Apretó el estribo contra Rocinante y salió a toda velocidad hacia uno de los molinos, lanza en mano, dispuesto a atacarlo de lleno.

– ¡Señor! ¡Don Quijote!- gritaba desesperado Sancho Panza- ¡Que no son gigantes, que son molinos!

Pero don Quijote estaba tan convencido de que eran gigantes que no oía nada mientras gritaba:

– No huyáis, cobardes criaturas, que solo es un caballero el que os ataca.

En esos momentos se levantó el viento y los molinos comenzaron a girar sus aspas, a lo que el valiente jinete exclamó:

– Aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me la habéis de pagar.

Y nada más decir esto, y acordándose de su amada Dulcinea, embistió con fiereza al primer molino.

Una de las aspas, se enganchó con la lanza, la hizo añicos, y arrastró al caballero y al caballo Rocinante por los aires. Don Quijote cayó rodando lejos del molino, y Sancho Panza acudió rápido a ayudarles, trotando sobre su asno, y cuando llegó se encontró que no se podían ni mover de los golpes.

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

1.- Averigua y señala, ¿quién escribió el libro "Don Quijote de la Mancha"?

Francisco de Quevedo

Antonio Machado

Miguel de Cervantes Saavedra

2.- ¿Quiénes son los protagonistas del texto?

3.- ¿Cómo se llama la amada de Don Quijote?

4.- ¿Con qué confundió Don Quijote a los molinos?

5.- Escribe los dos adjetivos que nos dicen cómo eran los molinos.

6.- ¿Para qué sirven los molinos según el texto?

7.- Los molinos se mueven con la fuerza del _____ y esa fuerza se llama fuerza

8.- ¿Qué son en realidad los brazos de los gigantes?

9.- ¿En qué medios de transporte se desplazan nuestros personajes?

Don Quijote se desplaza en _____

Sancho se desplaza en _____

10.- ¿Cuál es el gentilicio de los habitantes de la Mancha?

11.- En esta oración: "¿No mueven sus enormes brazos desafiándome?"

- El determinante posesivo es _____
- Acompaña al sustantivo _____
- El adjetivo es _____
- El verbo es _____

12.- Escribe todos los nombres propios que aparecen en el texto.

13.- Señala el pronombre que corresponde a los siguientes verbos que aparecen en el texto.

RECUERDA

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona
Singular	yo	tú	él, ella
Plural	nosotros, nosotras	vosotros, vosotras	ellos, ellas

llegaron

ves

veo

entiende

mováis

voy

14.- Arrastra las palabras al grupo que corresponden.

Campo léxico

Familia de palabra

caballero montar equitación caballeriza caballería dócil domar
caballista montura salvaje cabalgar